

Relación de la danza mexicana

Dionisia Urtubees

Existen obras y, en particular, las que a la historia del arte se refieren, que se apegan con rigor, o sencillamente no pueden ir más allá del título que sustentan. Claro, hay excepciones; el libro que comentamos es una de ellas, pues describe la actividad dancística y, al mismo tiempo, nos descubre una nueva dimensión de su tema. *La danza en México. Segunda parte* no se limita a ser una exhaustiva investigación acerca de la actividad dancística de tres importantes etapas de nuestro país; la cultura prehispánica, la colonia y el siglo XIX; más que esto, la reciente publicación de Alberto Dallal es una propuesta, una invitación para estudiar y comprender la danza en todas sus manifestaciones, desde una perspectiva diferente, a través de una sensibilidad más palpable, más orgánica. Simultáneamente, la obra es capaz de revelarnos rasgos, aspectos des-

conocidos de la vida de una comunidad, de un pueblo, de una sociedad.

Desde las primeras páginas del libro, y con la agilidad y la agudeza que lo caracterizan, Dallal literalmente "nos sacude" con sus profundas reflexiones: somos un país de danzantes y lo sabemos, y lo damos por un hecho porque desde hace cinco siglos México ha danzado. Sin embargo, hoy en día, aun cuando a la menor provocación sigamos bailando, ya no nos entregamos en cuerpo y alma a este ritual, o a ningún otro espectáculo, porque preferimos regresar a prender la tele para sentirnos, por un momento al menos, como personajes acartonados de telenovela. No nos damos cuenta de lo que sucede allá afuera porque ya olvidamos o queremos olvidar, como afirma el autor, "que tanto el mitin, el desfile, la procesión, el duelo, el espectáculo, son actos que nos remiten a una vital y auténtica comunicación colectiva"; porque nos hemos olvidado de que la danza es "un espejo de formas acumuladas a través del tiempo, un espejo erigido de formas antiguas y actuales, formas que hacen imagen, pero que tienen un principio y un fin: una historia". Nuestra historia, toda vez porque la danza, según Dallal, en todas sus manifestaciones

y no obstante su naturaleza efímera, alcanza la trascendencia de las batallas, de los gritos multitudinarios de independencia: hechos que suceden y pasan a ser otra cosa, y que al transformarse nos transforman y transforman la historia...

A causa de nuestra indolencia para conocer con certeza, *in situ*, el pasado de nuestras obras de arte (y aquí se incluye a los reducidos esfuerzos de nuestras burocracias culturales), nos hemos limitado a aceptar nuestra naturaleza de país de danzantes de la misma manera en que aceptamos los hechos históricos: nombres de héroes y batallas, obras literarias. Un cúmulo de datos superfluos, aprendidos a través de una cultura sintética y oficial, sin que casi nunca lleguemos a sentir la necesidad de indagar, de vivir y aprehender nuestra historia, nuestros espectáculos, nuestro arte, nuestra danza...

¿Y cómo romper con esta inercia, cómo entender y vivir este acto tan complejo y efímero que es la danza, cómo definirla, cómo situarla dentro de lo que denominamos "cultura"? Estas y tantas otras preguntas son expuestas, analizadas y respondidas en una sección de *La danza en México. Segunda parte*, dedicada a examinar algunas cuestiones teóricas. Al partir de la actividad dancística como objeto de estudio, el autor nos explica la naturaleza efímera de este arte, sus múltiples definiciones, sus diversos géneros; nos habla de la antigüedad y la contemporaneidad de la actividad dancística y analiza ciertas definiciones del hacer artístico. Con respecto al arte de hoy, Dallal concluye: "el arte, como parte de la cultura, tiene que ser analizado de nueva cuenta con el sentido que está imponiendo el devenir del mundo, con la aplicación de categorías propias de la época actual". Pues, dice, "ya no es posible pensar en los términos o principios tradicionales de los siglos anteriores, porque éstos ya no coincidirán con la naturaleza de las obras del arte contemporáneo". Por supuesto, la misma idea se aplicaría a la danza, ya que la compleja trayectoria de esta actividad "bien podría ilustrar y fundamentar estos cambios en la interpretación de la naturaleza misma de la obra de arte". ¿Por qué? Porque la danza siempre ha existido y ha acompañado al hombre.

Ante la necesarísima búsqueda de nuevos caminos para comprender, analizar y registrar los fenómenos culturales de nuestra época, menciono ahora el concepto de *cultura del cuerpo*, sin duda una de las aportaciones más valiosas de la obra. Dallal explica que el cuerpo humano es la fuente de toda danza y que, además de sus características propias en cuanto a raza, rasgos físi-



cos, etcétera, se ve influido a través de un sinnúmero de factores, objetivos y subjetivos, tales como la alimentación, los hábitos de trabajo, costumbres, creencias, hechos históricos, guerras... elementos que también influyen determinantemente en los modos y formas de hacer danza. Es a partir de esta óptica que el autor nos propone una nueva manera de percibir, abordar y estudiar, no sólo la actividad dancística, sino cualquier actividad física humana. Y es precisamente a través de esta sensibilidad a flor de piel, que Dallal nos conduce por un fantástico viaje a través de distintas épocas, y nos hace detenernos a observar las estatuillas de barro y piedra, para que asombrados escuchemos los misterios que éstas nos revelan. Nos lleva asimismo a las inmensas plazas, en las que miles de danzantes crean figuras que surgen y se desvanecen a un ritmo que persistentemente intenta alcanzar la eternidad. El autor de *La danza en México...* recurre a múltiples fuentes: documentos, diarios, crónicas, las cuales estudia, analiza, refuta, enriquece; ni por un momento nos topamos con largas teorías estériles o descripciones estáticas, ya que Dallal, apasionado escritor, logra crear secuencias casi cinematográficas, escenas



llenas de movimiento: respiramos el aire de aquellos espacios y palpamos a los personajes con sus detalladas vestimentas, sus olores y sabores. Dallal nos hace amar a Xochipilli, a Quelcholcohuatzin, a Juan de Castro, a la familia Marani y a tantos otros... nos invita a participar en los areitos, los mitotes, las follas, y hasta en los saines: *El soldado fanfarrón*, *El celoso confundido* o el rimbombante espectáculo titulado

Bonaparte en Egipto y la toma de El Cairo, que causó la conmoción de los asistentes al teatro Coliseo, el más famoso desde la Colonia.

Durante este maravilloso recorrido percibimos el cariño implícito del autor por los inigualables cronistas que México ha tenido en sus diversas épocas, y en especial por don Guillermo Prieto, quien, junto con Dallal, casi nos hace tocar las enaguas y los calzones de los bailarines de jarabe, las joyas, los abanicos y sedas de las elegantes damas de los salones del siglo XIX. Tan embebi-dos estamos que no nos damos cuenta de que va llegando el final de una época. Nuevos avisos de modernización.

Desfilan el excéntrico Frégoli, las seguidoras de Loie Fuller, el can-can, las tandas y zarzuelas... y cuando quedan ya muy pocas páginas de este libro que nunca quisiéramos cerrar, lo único que deseamos es pedirle a Dallal que se apresure a publicar el tercer tomo de esta impresionante historia, que nos invita a reflexionar, a imaginar, a danzar. ♦

Alberto Dallal. *La danza en México. Segunda parte*, Estudios y Fuentes del Arte en México LIX, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1989. 300 pp. c/20 ilustr.

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Literatura • política
música • teatro • cine**

**Cultura
como recreación humana**

**Cultura
como expresión universitaria**

**Cultura
como opción democrática**

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

- ☐ Suscripción ☐ Renovación
- ☐ Adjunto cheque por la cantidad de 90 Dlls. (cuota para el extranjero) U.S. Cy.
- ☐ Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de \$ 40 000.00 (cuarenta mil pesos)

nombre

dirección

colonia

ciudad

estado

país

teléfono

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Primer Piso. Ciudad Universitaria. Apartado Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52.